

Abenteuer- und Liebesroman. Der Sprachrausch ist vorüber. Dem Leser jedoch wird es warm ums Herz, und dieses Gefühl hält an. Kann man von einem Roman mehr erwarten?

Klaus HÜBNER

Acantilado nos ofrece, en este caso, la traducción de un breve relato salido de la pluma del escritor austriaco Stefan Zweig en 1937, que hasta ahora bien podría haber pasado desapercibido para la crítica y los lectores españoles. A través de la mirada del viajero curioso que, de la mano de un lugareño, intenta adentrarse en la historia de una ciudad desconocida, nos vemos envueltos en un relato, tan breve como apasionante, sobre dos hermanas marcadas por dos personalidades muy distintas.

Con el uso de largas descripciones, que casi cortan la respiración al lector, nos trasladamos a un pasado lejano en exóticos territorios. Con el trasfondo de una contienda militar, la historia comienza con el amor que uno de los más altos caballeros del ejército profesa a una mujer de distinta clase social, a la que convierte en su esposa y posteriormente abandona con el gran afán conquistador y militar de obtener las más altas ganancias. Pero la ambición lo cegó, y tras levantar a su ejército contra su propio rey, es miserablemente asesinado, mientras su mujer, ajena a la situación, da a luz a dos niñas.

Esta historia sirve de pretexto a nuestro autor para introducirnos a las dos protagonistas, que pudiendo haber formado parte de las más altas clases sociales, se ven sumidas en una vida miserable junto a su madre. Las dos gemelas de nuestro relato, igual de bellas, toman el nombre de Helena y Sophia. Cada una de ellas, marcadas en cierto modo por el simbolismo de sus nombres, son herederas de la belleza de su madre y el afán dominante de su padre. Ambas se embarcan violentamente en una lucha con su igual por mantener el equilibrio de poder que ambas ostentan y, en última instancia, por derrotar a la otra.

Así, ambas cometen el mismo pecado y caen en la trampa de la soberbia, siendo el humilde modo de vida que su madre les ofrece harto insuficiente para dar rienda suelta a sus deseos. Sin embargo, de acuerdo a sus caracteres, cada una afronta esta situación de manera opuesta. Helena es puro fuego, la más bella. En un intento por escapar de su desgraciado destino, decide huir del hogar materno y comerciar con su cuerpo para así conseguir a través de los hombres toda la riqueza y el poder del que antaño gozara su padre. Se irá transformando en una *femme fatale* que atrapa en sus redes femeninas a cualquiera que ose acercarse a ella y se convierte así, en una figura dominante y embaucadora. Este prototipo de mujer es de encontrar en repetidas ocasiones en la obra de Stefan Zweig, como en *Untergang eines Herzens* o *Vergessene Träume*.

Sophia, inteligente y prudente, decide ingresar como novicia en un convento y hacer gala de su intachable virtud, para así, demostrar de un modo muy distinto su grandeza. Las dos, de este modo, son representantes de las dos grandes caras del ser humano, de la vertiente apolínea y de la dionisiaca, la de los deseos más profundos del corazón y la de la pureza del alma humana.

El pecado, con sus seductoras redes, atrapa a la virtud en un nido de deleite y satisfacción. Dionisos ha ganado la batalla y los sentidos preponderan frente a la razón. Y ahora ambas se convierten en una sola, forman una perfecta unidad.

O lo que es lo mismo: en realidad ambas han caído en el mismo error, aunque la una haya pecado de exceso, al abandonarse completamente a sus los placeres del cuerpo; y la otra por defecto, al creer ser mucho más pura y virtuosa de lo que su naturaleza en realidad le permite, al final ambas se ven sumidas en la misma desgracia.

Pecaminosas, usureras y avariciosas dominan los poderes materiales de este mundo. Solo hay un enemigo, mucho más fuerte, al que no pueden derrotar: el tiempo. Mientras la vejez consume a las mujeres, comprenderán que es la virtud y las buenas obras que en este mundo realizamos, las que permanecen en la eternidad.

Y es precisamente la buena acción que estas hermanas hicieron, en forma de construcción arquitectónica, la que motiva la obra y la que las mantiene vivas en el recuerdo del pueblo.

En un relato tan breve y sin apenas percatarnos, nuestro autor nos sumerge con gran maestría en una profunda reflexión sobre la naturaleza del alma humana, sobre la importancia de nuestras acciones en este mundo y, al mismo tiempo, sobre la fugacidad del ser humano, al mismo tiempo que, con un relato en forma de fábula y con tintes orientales, nos ofrece una lección de moral y virtud sobre el dominio de los instintos humanos y de la sensualidad en pos de un bien mayor, y ante todo, sobre la delgada línea que separa ambos extremos. Estamos así ante una obra indispensable para poder comprender de una forma unitaria el pensamiento de nuestro autor sobre lo demoníaco de la naturaleza humana y la búsqueda de la trascendencia.

Carmen VIDAL

ZWEIG, Stefan: *Los milagros de la vida*. Trad. de Berta Vias Mahou. Madrid: Acantilado 2011. 125 pp.

La novela corta *Die Wunder des Lebens* (1903) es sólo una muestra más del oficio de Stefan Zweig (1881-1942) y su representatividad sorprende ante todo por la temprana fecha de su confección, cuando el gran literato vienés aún no se decidía entre la prosa y el verso y su carrera como narrador apenas comenzaba. De alguna manera, esta *Novelle* puede concebirse entonces como un lanzamiento y un tanteo de la propia poética, en especial si se atiende al hecho de que los dos grandes temas que la informan, el malentendido amoroso y el conflicto artístico, se constituirían más adelante en los dos pilares narrativos y ensayísticos del autor. Situada en Amberes, patria de grandes pintores, hacia la época de la rebelión ico-